

Cinco Hipótesis Diplomacia sin Rumbo

POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

EL 10 de noviembre de 1975, la delegación mexicana ante la ONU votó en favor de una resolución según la cual el sionismo es una forma de discriminación racial. Menos de un mes después, el 7 de diciembre, el canciller Emilio Rabasa asegura que el sionismo no es racista.

La contradicción es patente. Y grave. No entraña un mero desliz verbal. El hecho se suma a decisiones erráticas recientes en torno de asuntos clave como Belice y España. Revela inconsistencias nocivas en materia tan delicada como nuestra política exterior. ¿A qué se deben tales desaciertos? ¿Cuál es, en particular, la causa del mentis que así mismo se ha dado el gobierno de México a propósito del sionismo? Ensayemos en torno de este asunto, cinco hipótesis. Una de ellas, o todas quizá, explicarían lo sucedido.

1) El cambio en la actitud mexicana se debió a intensas presiones. Es evidente que tales presiones ocurrieron. La más significativa públicamente fue la ejercida por grupos de judíos norteamericanos. Propusieron un boicot comercial y turístico contra México. Pero antes, el gobierno de Washington deploró el voto mexicano. Si fue más allá, no lo sabemos. Pero aun si dejamos aparte la mitología a este respecto, es claro que el gobierno de los Estados Unidos dispone de medios para presionar severamente a nuestro gobierno. Si tal fuera la situación, estaríamos ante un grave indicio de la precariedad de nuestra soberanía.

2) El voto en la ONU se decidió sin evaluar las consecuencias. Información insuficiente, juicio inmaduro, pudieron generar una decisión equivocada, que habría que enmendar. Pero no parece haber sido así. Al contrario, el gobierno ha buscado insistentemente fundar a posteriori la racionalidad de su posición en la asamblea general.

3) Desacuerdo del canciller con otras posiciones gubernamentales. El diferendo entre lo expresado el 10 de noviembre y el 7 de diciembre se explicaría si el canciller estuviera en desacuerdo con el voto en la ONU. Si el desacuerdo es con sus inferiores —la delegación mexicana— pudo despedirlos. Si la discordancia es con su superior —el Presidente de la República— pudo renunciar. No han ocurrido ni uno ni otro hecho.

4) La contradicción nace de la inhabilidad negociadora del canciller. Dueño apenas de una mínima experiencia como embajador en Washington, el canciller Rabasa fue designado secretario de Relaciones Exteriores en medio de la preocupación de los grandes diplomáticos mexicanos, a los que se postergó injustamente. Con frecuencia, el canciller ha ofrecido ocasión para probar cuán razonable era esa preocupación. Bastaría recordar la obsecuencia que muestra ante su colega norteamericano, Henry Kissinger, siempre que le es dado hacerlo.

Bastaría recordar, también, su deplorable actuación ante el gobierno de Chile, en un traspies similar al que

ara y la secreta
de sus vidas
por lo menos en
mos más auténtica
meza, el otro México
lo por 30 millones
tantes, sobrevive
lo y evidente con las
ases que integran el
o mexicano. El pue
su explosivo incre
demográfico repre

**IDORES Y
MERISES**

De 1/3
a 5 HP

Garantizamos
el más bajo
Precio
COMPROBADO

LOS CERRO

ada Guadalupe 281
37-44-70-337-40-40
monos Superab

RA SERV

ANTAS

